

des por el número de pliegos que compran es el dinero que se pega, por ahora, á los novios de las muchachas, que son los *paganos* en esas fiestas cristianas. Distribúyense las papeletas en cuatro bolsas distintas; dos para cada sexo; encárganse de hacer el sorteo las muchachas, intrigan los galanes mal avenidos con su bolsillo para salir de año con sus respectivas damas, y estas que nada pierden en el suicidio de aquellos, otorgan el favor escondiendo la targeta del novio en la manga del vestido hasta que conviene darla á luz. Don Cosme es muy bromoso y hace trampas de otro género, reducidas á poner en unas targetas el caballo de bronce, el león del Retiro, la Mariblanca de la Puerta del Sol, que vive hoy día en la plazuela de las Descalzas y la Pantera; quita también algunas targetas de la bolsa masculina (entre ellas la suya) para que resulten *ciudad* algunas señoras; ríe cuando estalla alguna de sus bromas y, según él dice, se divierte mucho. Cada nombre sale acompañado de un impreso en forma de verso, con mas sandeces que líneas, y mas disparates que letras; resultando de todo que al día siguiente, sino se halla allí el agraciado, le dicen las señoras: —Sabe Vd. que soy su año! Y si el interpelado calla ó dice: «sea enhorabuena.» se entabla conversacion sobre caprichos y deseos; diciendo, al mismo tiempo,

que don Fulanó, tomó tan á pecho la tontería de los años, que el anterior habia regalado al suyo un abanico de 500 reales y un cartucho de dulces. Esta misma operacion se repite el día 5 de enero vispera de los Santos Reyes, con el nombre de *estrechos* con cuyo motivo propongo á los poetas festivos la siguiente letrilla:

Amiguito, á lo hecho pecho,
no ha habido trampa ni engaño
cayó Vd. conmigo de año
y con mi mamá de estrecho.

Pero la *Noche-buena de Reyes*, que dicen los avaros de Noche-buena, al día 5 de enero, tiene una cosa sobrado particular, para dejarla pasar desapercibida; prima hermana, ó hermana legítima de la inocentada que Vds. saben ya, carísimos lectores. Y ruégoles por Dios, tengan paciencia, no se diga nunca que por líneas mas ó menos no quieren venir conmigo á esperar los Reyes. A mi no me importa que Vds. sean liberales ni republicanos, con tal que sean capaces de engañar al criado de su casa para que se ponga un rueda detras y otro delante, dejando á mi cuidado el resto de la operacion; yo le cargaré de

de Reyes á los militares; esta division es indispensable; sin ella nada valdria el ceremonial. En cuanto á las propinas, solo diremos lo siguiente: llaman á la puerta á las seis de la mañana, el aguador felicita á V. las pascuas—á las 7 los serenos del barrio id.—á las 7 y media «el repartidor del diario, pide el aguinaldo en verso,» y hace bien de decirlo así, porque no se conoce;—á las ocho el cartero felicita á V. las pascuas—á las 9 el hombre que trajo por el verano la leche de burras para el señorito, felicita á V. las pascuas;—á las 9 y media los serenos del barrio diciendo que los que vinieron antes eran *apócrifos*.... Y si á las 10 no se sale V. de su casa, para echar unas monedas en el cestillo del peluquero ó en la bandeja del café, concluye por mantener la borrachera á los que le importunan, y gastar en un día lo que ahorró en un año.

Cuán económico es salir de Madrid el día 24 de diciembre y volver el de 7 enero! Yo digo á Vds. la verdad; este año *tarde piache*; pero no seré mas victima propiciatoria de esas funciones, aunque no vuelva á escribir en toda mi vida otro artículo tan largo como este, que ya por fin termina en esta palabra.

ANTONIO FLORES.

Revista de la Quincena.

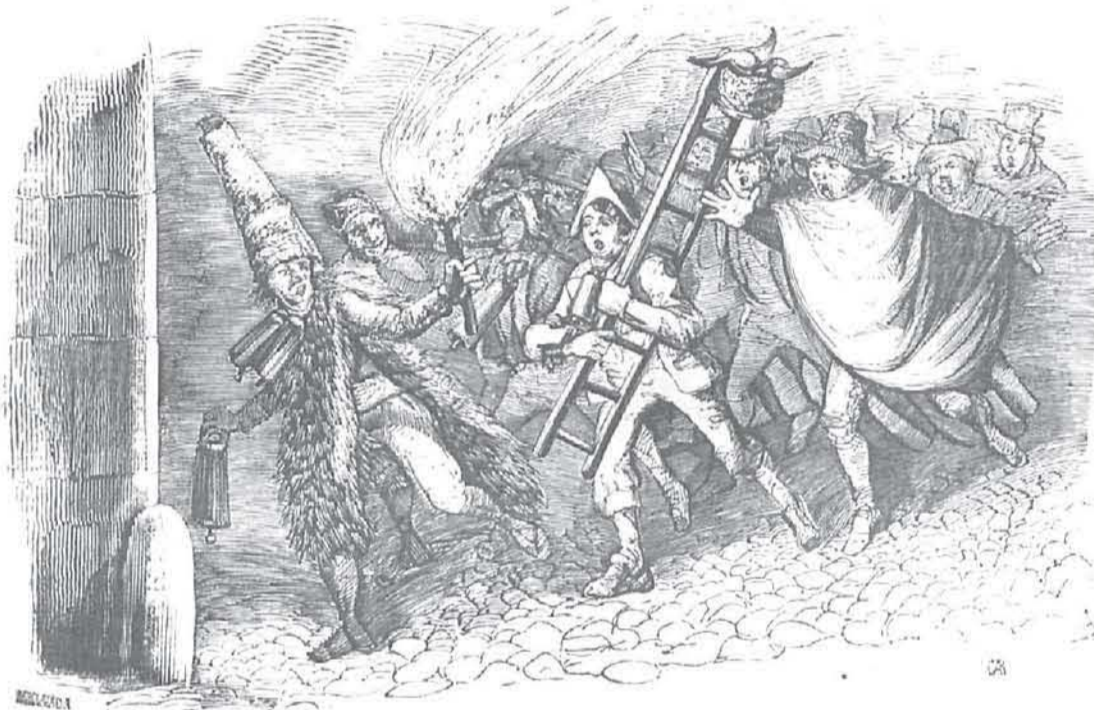
Justo será que al empezar digamos algo de la funcion que el Liceo Literario y Artístico de esta corte tenia dispuesta hace mucho tiempo para celebrar la mayoría de S. M., y que por fin se verificó el sábado 23 de diciembre. Esta corporacion que en tiempos mas felices para ella, sino mas lucidos que los presentes, celebró con una agradable y linda fiesta en el jardin de las Delicias el memorable convenio de Vergara, ha juzgado con razon correspondiente al rango, calidad y saber de sus socios dar una muestra del vivo interés que le ha inspirado un suceso de importancia grandísima, y que por tanto tiempo ha ocupado los ánimos de todos. Algo tardío ha sido el homenaje, pero en cambio nada ha faltado á su esplendor y brillantez. La mayor parte de los pormenores son ya conocidos, pues nuestros colegas diarios nos han ganado por la mano, y en toda la capital y aun fuera de ella se sabe que S. M. y su augusta hermana; sus tíos el serenísimo señor infante D. Francisco y su esposa, la mayor parte del cuerpo diplomático y lo mas florido y selecto de la capital contribuyeron á realzar la funcion. Deber nuestro es sin embargo y ojalá todos fuesen tan agradables de cumplir, conseguir un recuerdo del interés con que la soberana proteccion mira un establecimiento que no por haberse apartado algun tanto de su primitivo carácter, deja de estar animado del genio de las artes, ni de ser ya que no su templo, por lo menos su palacio. Coincidia con la fiesta regia la adjudicacion de los premios florales que ya en otra ocasion recibieron doble valor viniendo de la mano de S. M., y ahora de nuevo han servido de lisonjero galardón y noble estímulo á los agraciados.

La ópera *Capuletti ed i Montechi* tuvo el éxito que era de esperar concurrendo á su ejecucion la señora Lema de Vega, la señorita Doña Natividad de Rojas, los señores Ojeda y Reguer y otros artistas de mérito.

La oda que leyó en un intermedio la señorita Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda dedicada á S. M., no contribuyó poco á embellecer aquella agradable noche, pues su entonacion robusta y verdaderamente poetica, los bellos pensamientos que la llenan, la fluidez y gallardía de la versificación, y la pureza y elegancia del habla hicieron impresion muy favorable en el concurso y particularmente en el ánimo de S. M., que así se lo manifestó á la autora, al darle á besar su real mano. Sentimos que los reducidos límites de esta revista no nos permitan insertar esta notable composicion para que sirviese de fundamento al juicio que emitimos y que no puede ser mas imparcial en quien, como nosotros, no ha tenido la honra de dirigir la palabra una sola vez á la distinguida poetisa.

Finalmente, S. M. salió complacida de este ameno y bien dispuesto festejo, y no lo quedó menos de su bondad y expresivo agrado la escogida reunion que poblaba aquellos hermosos salones.

Después de esto y para no apartarnos del todo de tan agradable camino, queremos hacer mencion de *Una noche en Burgos ó la Hospitalidad*, comedia del señor Breton, representada en el teatro del Príncipe. La idea en ella desenvuelta, es la misma del *Hospedador*



cencerros, le tizaré la cara, le echaré á cuestras una escalera y le diré que vienen este año por la puerta de Alcalá. Si se encuentra ese mozo cándido y otros varios que á trueque de afórrarse bien de vino, sean capaces de llevar los hachones, ya está la cosa hecha. Aunque oigan Vds. dar vivas á la libertad; aunque les digan que tenemos gobierno representativo digan Vds. que no es verdad; ríanse Vds. de todo y créanme á mí; el pueblo de Madrid va todos los años á esperar los Reyes (en plural como género de reemplazo) y por mas que pasa un año y otro sin encontrarlos no desmaya.

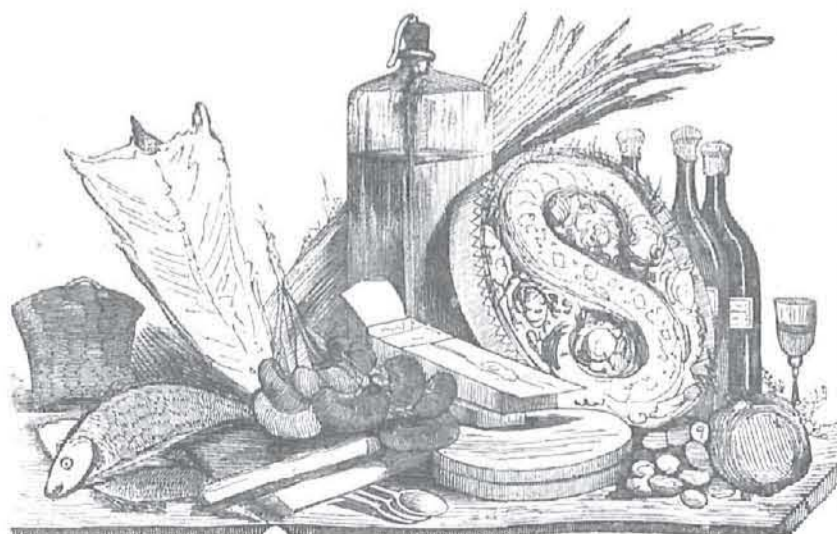
Con los cencerros que impávido arrastra en alegre estrépito, manifiesta que impertérrito será de cadenas ávido.

Yo de mí sé decir que habiéndome dicho una señora el año pasado:

—Parece que suenan bueyes y me asustan los hocicos, la dije: serán los chicos que van á esperar los Reyes.

Voy pues á concluir este artículo, dando primero las pascuas á D. Cosme, y suplicándole me lleve en su compañía cuando vaya á dar pascuas por esas calles. D. Cosme está despachando

un largo correo; pero de una manera muy original; todas las cartas son iguales y sin embargo se dirijen á diferentes sujetos. Verdad es que ahora están cerrados los tribunales, las oficinas y los despachos particulares y no hay otro asunto de que tratar; mi amigo trae entre manos el correo de las pascuas; todas sus cartas se reducen á decir: *Celebraré haya V. tenido felices pascuas, entradas y salidas de año*. Esta fórmula le sirve también para las visitas de Navidad; teniendo cuidado de ir el primer día de pascua á los conventos de monjas y casas particulares, el día de año nuevo á la grandeza y el día



de Provincia del señor duque de Rivas, publicado en *Los Españoles pintados por sí mismos*; pero salvas algunas inverosimilitudes, está desempeñada con acierto y habilidad. Pasando por lo de enmarcarse del retrato, *lan e mez* propio de una novela sentimental que no de una comedia de costumbres, lo demás es llano y corriente, y la acción marcha fácil y espeditamente hacia un desenlace tan natural como ingenioso. Sin echar mano de otros medios que los ordinarios y comunes que en manos de los grandes maestros á todo alcanzan y para todo sirven, el autor ha sabido entretener agradablemente al público y eslabonar los incidentes sin esfuerzo alguno. Tantas veces hemos llamado la atención del señor Breton sobre el poco enlace de sus argumentos, y la escasa maestría en su manejo, que nos tenemos por muy dichosos en poder señalar *Una noche en Burgos* como una honrosa excepción de esta regla.

Los caracteres son como suelen ser los suyos, un tanto someros, si bien fáciles; y poco distintos é individuales. El Hospedador se inclina á la caricatura y figuron algo mas de lo que fuera menester, y en cuanto al novio dichoso es de una pasta tal que no acierta el expectador á compadecerle por tonto, ni á aficionársle por discreto. La criada es la figura mas viva y mejor movida de todo el cuadro, pero aunque el poeta como para darse algo mas de soltura, la supone criada en un principio para algo mas que tan subalterno oficio, así y todo se sale mas de una vez de su camino.

El diálogo está salpicado de chistes no siempre de igual urbanidad y buen estilo, pero su facilidad, viveza y malicia rara vez se desmienten. De la versificación del señor Breton tantas veces hemos dicho que es buena de toda ley, fluida, espontánea y natural tal vez como ninguna, que tenemos por excusado repetirlo aquí.

Verdad es que con una ejecución como la que depuso su buena suerte á la *Noche en Burgos*, no puede haber malos versos, ni chistes frios, ni defectos en fin que no desaparezcan. Todos los actores comprendieron bien su papel, pero el lauro correspondió, como muy frecuentemente sucede á la señora Díez, que figuraba la criada mas despierta y taimada que puede presentar el maleante gremio.

Fuera de aquí no hay cosa que poder no ya alabar, sino admitir siquiera, porque *la Loca de Londres* es un drama de brocha gorda, inverosímil en los caracteres, inverosímil en las situaciones, cual trabado entre sí y sin mas recomendación (si recomendación puede llamarse) que el descubrir la mano de persona versada en el oficio. El cartel nos aseguraba que esta pieza habia sido acogida en Paris con numerosos aplausos; pero, amen de que, como suele decirse, todo el mundo es país, en aquella culta ciudad hay teatros y concurrencias de diversas escalas y en todos y entre todas con mucha frecuencia comision de aplausos y palmoteadores de profesion. Solo así acertaríamos á explicarnos el éxito de un drama que no han podido salvar los extraordinarios esfuerzos de la señora Díez, por desgracia harto mal empleados.

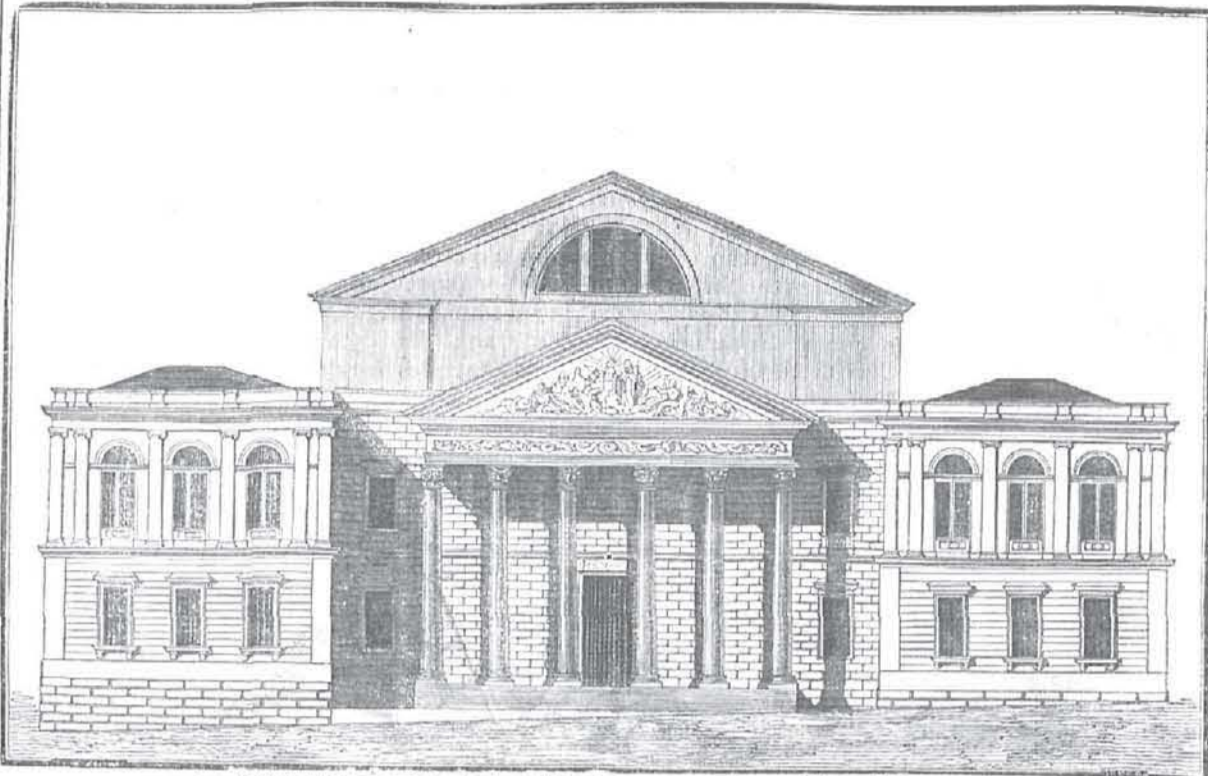
Como quiera, en *la Loca de Londres* hay pasajes de algun efecto, pero en *el Ciudadano Marat* que nos ha ofrecido el coliseo de la Cruz á beneficio del señor Alverá, ni aun ese vislumbre de entretenimiento viene á mitigar el tedio del público. Aventajado escritor llamaba la empresa en los anuncios al autor de este bendito embrión, y á fé que si para adormecimiento del público lo hizo, aventajado y con razon puede llamársele. Mas de una vez se nos ha ocurrido que semejantes avisos pueden ser obra de la buena voluntad del cajero, porque se nos hace duro de creer que los verdaderos directores den una prueba tan mala de buen criterio ó supongan tan poco en el público, pero sea de ello lo que quiera, no pueden estar mas fuera de sazón. Habia entre los expectadores quien descomponia el apellido del dramaturgo, porque por anagrama lo tenían, y de malicia en malicia llegaban á persona muy conocida del telon adentro; pero no es tanto nuestro atrevimiento ni curiosidad, y así por no cansar al público, repetiremos aquí lo que dijimos en aquella soporífera noche; «Séale la tierra ligera.»

El resto de las funciones que con motivo de las fiestas de Navidad se han puesto en escena, participan mas ó menos del carácter que les imprime esta época, verdaderas carnestolendas de los actores desde tiempo inmemorial. Sabido es que en tales dias acude todo el mundo al teatro á reír y á «perdonar las muchas faltas» en gracia de las tonadillas, zarzuelas y entremeses con que se acompaña el dichoso advenimiento del turrón y demás golosinas. Así pues, dejémos en paz las dos *Coronas*, *el Lobo Marino*, *Dos muertos y ningunodifunto*, *Pascual y Carranza*, y toda la caterva de pasatiempos teatrales, que si lograron hacer mas ligera y agradable la noche, «cumplieron su misión sobre la tierra.»

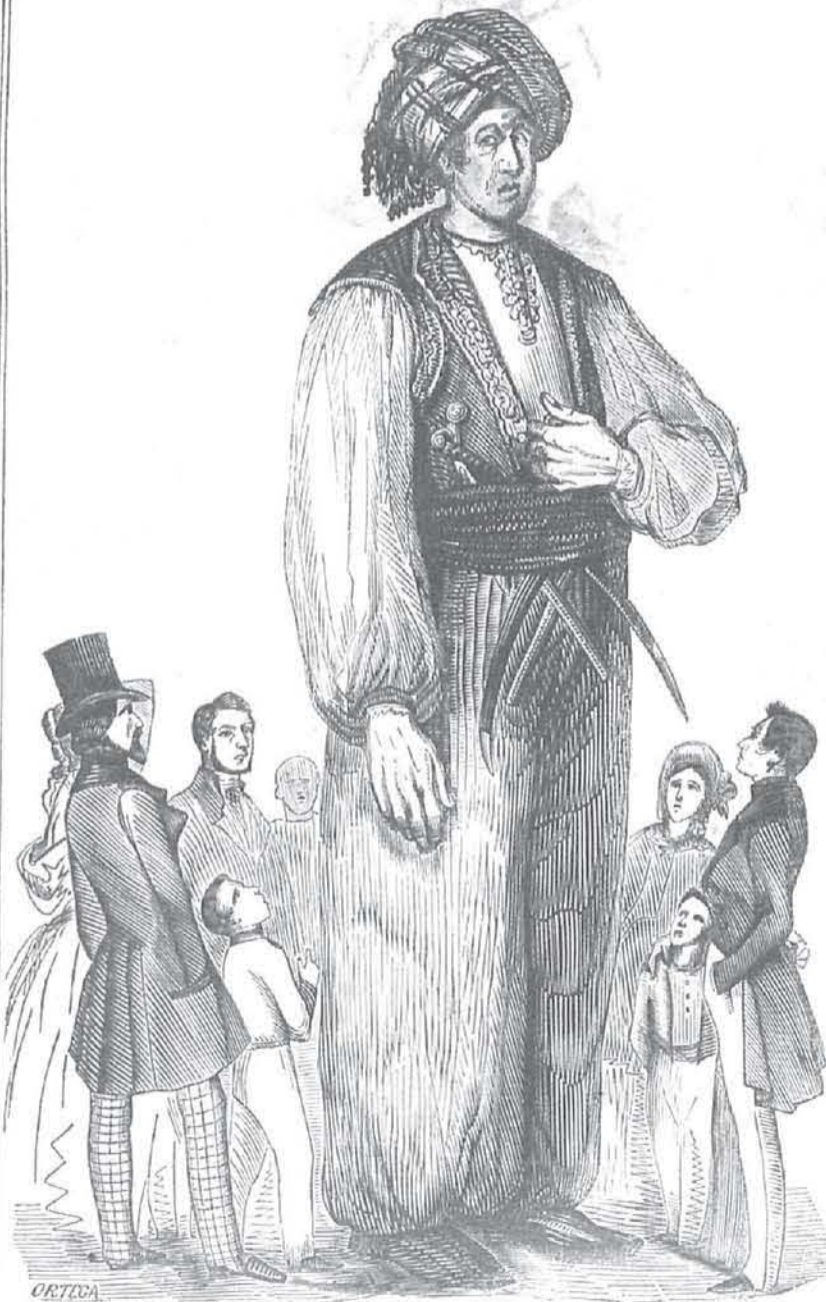
Parece que se ha formado y arreglado definitivamente una sociedad á un tiempo mercantil y literaria

destinada al cultivo del arte dramático, y compuesta de personas conocidas y estimadas por su carácter y escritos. No podemos menos de elogiar semejante pensamiento que quisiéramos ver extendido con brevedad á los demas ramos de la bella literatura. En cualquier tiempo y ocasion sería utilísimo acabar con el monopolio hasta aquí ejercido, pero nunca mas oportunamente que ahora, pues la anunciada retirada del señor Romea del teatro, podrá cerrar uno de ellos, ó cuando no subordinarlo á

una empresa que por liberal que se muestre, difícilmente podrá compensar los beneficios de la concurrencia. La resolución del señor Romea parece ser definitiva, pere por poderosos que sean los motivos que la dictan, siempre la tendremos por deplorable en sumo grado para la escena española. Tal vez con su ausencia podrá formarse una compañía mas completa que las que han existido hasta aquí, pero no encontramos persona que pueda llenar su hueco. ENRIQUE GIL.



Vista de la fachada principal, obra del Sr. COLOMER, para el nuevo Palacio del Congreso.



EL JIGANTE DE GUINIZOLA.

Con justo motivo excita la curiosidad del público madrileño el raro prodigio que se advierte en Miguel Joaquín Eleizegui, nacido en Alzo el 10 de julio de 1821 de padres de mediana estatura. Este jóven tiene á la sazón cuatro hermanos, tres varones de estatura regular, y una hembra de nombre Micaela Josefa, y de edad de 16 años, cuya estatura es de 6 pies y 4 pulgadas; la del Miguel sube al extraordinario punto de 7 pies y 8 pulgadas. El jefe de esta familia que ha dado al mundo dos gigantes de distinto sexo, cuenta ahora 53 años: su esposa falleció en 1830 sin que contemplara gozosa la esbeltez y maravilloso continente de sus hijos.

El gigante Eleizegui puesto en cruz tiene de una mano á otra 8 pies y 14 pulgadas: es de 17 pulgadas y media su pié con la bota puesta; y 14 mide con su palmo. Lejos de ofrecer á la vista un espectáculo repugnante como el de otros fenómenos que suelen albergarse de vez en cuando en el recinto de la coronada villa de Madrid, presenta Eleizegui un conjunto admirable de belleza en la perfección y armonía que resaltan de sus colosales dimensiones, cual puede colegirse del retrato que sirve para ilustrar estos apuntes.

Eleizegui que, meses hace, llama la atención del vecindario de la corte, será en breve el asombro de las provincias de España y de las principales capitales de Europa. Suele vestir el gigante á quien aludimos diversos trages sentándole todos perfectamente; creemos que cuando tuvo la honra de presentarse á nuestra inocente reina iba Eleizegui con uniforme de soldado y ostentaba toda la gallardía de un granadero sin segundo.